

Emigró a la ciudad de México en 1926; estudió en el Conservatorio Nacional y formó parte de la Sociedad Musical Renovación (Pareyón, 2007, I: 75); radicó en Mexicali de 1951 a 1987 y, a partir de ese año, en Ensenada.

Su padre, Marciano Argote Rivera (1865-1957) se formó como músico en la tradición mariachera de San Gabriel, Jalisco; luego se preparó como violinista en Guadalajara. Fue informante sobre piezas de su pueblo de origen (Mendoza, 1948: 22-24; 1951: 169; 1961: 399-400). El mismo Guillermo Argote Camacho fue informante sobre una pieza escuchada en Tepic en 1915 (Mendoza, 1951: 175).

Guillermo Argote Camacho había recibido tanto la tradición mariachera como la de orquestas pueblerinas de su padre, y también las había adquirido en los lugares donde creció. Aunque era músico egresado del Conservatorio Nacional, especializado en chelo, preparó arreglos musicales “de corte mexicano” para discos y películas que le eran solicitados a él o a su hermano Francisco, quien a su vez era colaborador, entre otros, de Manuel Esperón González (Elvira Argote Camacho, entrevista de 2008).

Espinoza Aragón, quien fue amigo de Francisco Argote Camacho (1910-1978) —tam-

bién músico, director, arreglista y compositor (Pareyón, 2007, I: 75)—, después de conversar sobre la hipótesis, concluyó: “Es probable que el hermano de Pancho Argote haya sido el arreglista de *El sinaloense*, hay muchas razones para pensar que él fue” (entrevista de 2008).

El son de *El sinaloense* fue difundido macrorregionalmente por los medios de comunicación masiva (discos y radiodifusoras). También es posible que algunos mariachis tradicionales, que acudían al carnaval de Mazatlán o a la feria de Santiago Ixcuintla, la llevaran a sus pueblos de origen, más al sur (Nayarit y Jalisco), tomándola directamente de las ejecuciones de otros conjuntos. Se trata de una pieza de “raspa”, esto es, de celebración, de borrachera, de cantina y, hasta cierto punto, de presunción y brabuconería: “...pa’ no estar comprometido, cuando resulte la bola..., “...pa’ que vean como me pinto...”, “...yo no le temo a la muerte, ¡Ay, ay, ay, mamá, por Dios!”.

Este mariachi fue integrado en 1970 y sus componentes son músicos ancianos y de edad madura, quienes andan buscando clientela por las cantinas y fondas de Arandas. Sin embargo, el anciano violinero, apodado *El Birote*, era capaz de zapatear jocosamente el jara-